

ESTERIOR.

FRANCIA.

PARIS 15 de junio. (De nuestro corresponsal.)

El gobierno ha recibido noticias relativas á los proyectos de Abd-el-Kader. El emir no blasona ya de querer arrojar á los franceses del Africa ni aun de reducirlos á la posesion de las poblaciones del litoral; pero abraza la esperanza de alcanzar denuestrogobierno el consentimiento para instituir en su favor una especie de principado en el interior de la provincia de Oran, como seria, por ejemplo, la ciudad de Tlemecen, con un directorio en su comarca.

Con este objeto hasta ha falsificado documentos, segun los cuales la Francia le ha hecho proposiciones en este sentido, y los ha comunicado á muchos gefes marroques para cimentar su crédito entre ellos, y poder reclutar gente para una nueva expedicion, á cuyo fin ha entrador en el territorio de la Argelia. El gobernador general está informado de este proyecto, y solo ignora hácia qué punto dirigirá el emir sus tentativas. Se cree que serán suficientes las fuerzas militares que hay en Africa para contrariar todas estas pretensiones, y de consiguiente el ministerio de la guerra no necesita enviar nuevos refuerzos al mariscal Bugeaud; pero se cree que este se verá obligado á permanecer largo tiempo en el país que ocupa.

En la sesion de la cámara de los comunes del 14 se ha desechado por una gran mayoría la proposicion de Mr. Willier sobre la importacion del trigo.

CAMARA DE LOS PARES.—Sesion del dia 12 de junio.

DEBATE SOBRE LOS JESUITAS.

Presidencia de M. Pasquier.

Se abrió á las dos y cuarto, y aprobada el acta de la anterior se pasó á la discusion del proyecto de ley relativo á los créditos supletorios y extraordinarios, continuándola sobre el artículo concerniente al ministerio de cultos.

M. BEUCNOT acusa al gobierno por haberse dejado arrastrar en la cuestion de los jesuitas por una preocupacion popular que estaba en la obligacion de combatir. «Se ha dejado seducir por la palabra jesuita; Señores! exclamó el orador, y en Francia podria muy bien escribirse un tratado curioso sobre la influencia de los nombres; pues por ella hemos visto á la nacion mas humana é ilustrada enviar al cadalso á sus mas nobles hijos por llamarlos aristócratas.»

El orador echa en cara al gobierno el que no procura que se ejecuten las leyes, pues en vez de proscribirlas por una medida administrativa debió haberse dirigido al jurado, porque ¿qué es lo que piden los ciudadanos franceses que llaman jesuitas? Sus jueces naturales. Quéjase en seguida el orador de que se haya comprometido en esta cuestion al partido conservador, cuyo verdadero interés consista en no dejarse arrastrar por los compromisos del gobierno.

Dijo por último el orador, que lo que se proponian los pretendidos adversarios de los jesuitas era trastornar la Constitucion y la monarquia de Julio, para sustituirla en seguida con el poder republicano. Mas el gobierno, que ha comprendido esto mismo, no ha tenido suficiente resolucion para resistir, y podria muy bien suceder que volvieran á repetirse en nuestros dias las escenas de Vincennes ó de Fontainebleau.

M. PORTALIS dice que no es jesuita ni jansenista. «No vengo á atacar á nadie, añade, ni estoy aquí para formar causa á los jesuitas: respeto á la Iglesia, soy católico y no comprendo cómo de la causa de los jesuitas se hace la causa de toda la Iglesia. Si como se dice son impopulares los jesuitas, ¿por qué no se les separa de la Iglesia? No dan ellos el ejemplo de esta confusion, y porque si los creemos son el arca santa de la religion, los pilotos de la Iglesia. Mas esta, señores, es la comunión de todos los fieles, cuenta cerca de 2,000 años y la institucion con que se la quiere identificar apenas tiene 500, no habiendo sido célebres sus hombres sino por su proximidad á los Reyes, por sus proscripciones y por un gran número de sentencias que en vano se pretenden hoy ocultar.»

Hace en seguida el orador la historia de la le

gislacion contra los jesuitas que á su juicio está aun en vigor, y achaca la impopularidad de aquellos á su pretension de vivir, no bajo las leyes del Estado, sino con las suyas propias, tener su jefe en el extranjero y combatir las gloriosas doctrinas de Bossuet, que eran las de todos los obispos. «Si queréis vivir con arreglo á vuestra conciencia, esclama M. PORTALIS, sin ruido ni esplendor, enhorabuena sed de la sociedad de Jesus, mas si queréis figurar, y presentad vuestros títulos, vuestros derechos, y si no podéis hacerlo no extrañéis que intervenga la sociedad para hacer respetar las leyes del Estado. Se reclama para los jesuitas la libertad concedida para los demas ciudadanos; ¿y quién se la niega? ¿Quién ha atacado su libertad individual? Nadie, mas si se quiere la libertad de asociacion, como que tal libertad no existe, no es posible concedérsela. Dicen algunos que se quiere privar á los jesuitas de sus jueces naturales, y yo respondo que aquí no hay delito calificado, que se trata de medidas administrativas y el gobierno acuerda la disolucion. Si se conforman con la orden, si cesan de presentarse en público como jesuitas, todo está acabado, si no, el gobierno proveyerá.»

El ilustre par no duda que separando la cuestion de los jesuitas de la de la Iglesia no prevalecerá el partido anti-religioso y aquella seguirá rodeada de todos los respetos que merece.

M. BARTHEMY conviene en que no deben ser confundidos los jesuitas con la Iglesia, pero añade que no es posible desconocer los grandes servicios que han prestado á la religion, y que á escepcion de uno todos los papas han aprobado su conducta.

Bajo el punto de vista del derecho examina el orador si pueden existir los jesuitas en Francia, y se esfuerza por probar que escluyendo la congregacion de los jesuitas se escluyen al mismo tiempo las demas congregaciones que existen.

M. MONTALEMBERT en un breve discurso rechaza algunas imputaciones del ministro de la justicia; este, dice, me ha pintado como gefe, como tipo del partido católico, me ha presentado al frente de los obispos, como si yo hubiera escitado al clero contra el gobierno, y por fin me ha denunciado como autor de todo el mal. En la otra cámara es el jesuitismo, aquí soy yo. Una palabra diré no mas, el señor ministro se ha equivocado de medio á medio, la cámara sabe que he estado ausente tres años, y en este intermedio comenzó la querrela del gobierno con el clero. El descontento de este existe desde las leyes de 1841 y 1844, relativas á la universidad y á la enseñanza; yo no estaba en Paris cuando se presentaron estas leyes, y si he tomado parte en la cuestion es porque mis convicciones me inducian á defender al clero.

M. MARTIN (du Nord) persiste en asegurar que se ha turbado la armonía entre el clero y el gobierno por los escritos del partido católico y los discursos de M. Montalembert, á quien culpa de las dificultades suscitadas.

Ciérrese la discusion sobre los jesuitas y se levanta la sesion.

En la sesion del 15 se acabó de discutir este proyecto de ley, y quedó aprobado por 95 votos contra 3.

CAMARA DE LOS DIPUTADOS.—Sesion del dia 12. Continuó la discusion del presupuesto del interior, del cual se aprobaron todos los artículos que habian quedado pendientes, despues de algunos cortos debates.

Seion del dia 15. Se empezó la discusion del presupuesto del ministerio de agricultura y comercio, y se aprobaron los dos capitulos primeros.

CHAQUETAS MARINAS. Un sastre inglés ha concebido la feliz idea de hacer chaquetas y levitas para genio de mar y tierra, que ocultan en el fondo ciertos sacos que el portador puede inflar en un instante soplando por un conducto que se adaptá á la boca. Si el afortunado poseedor de uno de estos vestidos se encuentra repentinamente en la desagradable posibilidad de verse sumergido en gurgite vasto, no tiene mas que soplar, y de repente se halla convertido en un ser flotante, con quien solo puede ser digno de rivalizar un pedazo de corcho. Despues de haberse inflado como la rana de la fábula, dá vuelta á un tornillo para conservar el aire, y puede esperar tranquila y filosóficamente los auxilios terrestres con toda la conciencia de seguridad que inspira la impermeabilidad de los sacos. Cor esta útil invencion se despoja Neptuno del terror que inspiraba, y cualquiera puede arrostrar los peligros del liquido elemento fiado en esta declaracion de independencia que ha hecho Eolo contra su antiguo dominador.

desconocido, depuesta ya su armadura y vestido de terciopelo negro y con mangas anchas y largas.

Apenas entraron dió algunos pasos hácia adelante saludándolos cortésmente.

—Seáis muy bien venidos, señores, dijo alargándole la mano izquierda, y recibid un millón de gracias por haber tenido la bondad de aceptar mi humilde convite.

Tenía el caballero un aire tan franco y leal, y la mano que les presentaba les pareció tan cordialmente ofrecida, que ambos la tomaron, aunque fuese una costumbre sancionada ya entre caballeros el darse la mano derecha, y casi una injuria el presentar la contraria.

Devolviendo los dos viajeros al desconocido cortés por cortesia, no fueron sin embargo tan dueños de sí mismos que su admiracion no apareciese en el semblante; pero el caballero parecia no haber fijado en ellos su atencion.

—Nosotros somos, caballero, dijo el abad de Lestins quienes debemos daros las gracias, porque, merced á vuestra generosa invitacion, hemos salido del grave compromiso en que nos encontrabamos: recibid, pues, nuestro agradecimiento.

—No es esto solo, dijo el desconocido; habiendo yo tomado dos aposentos no es regular que carezca de habitacion; no tengo, pues, inconveniente en cederlos á la que habia destinado á mi escudero.

—A la verdad, repuso Espaing de Leon, que está es sobrada cortesia, porque ¿dónde se da de acostar vuestro criado?

—Pardiez! en mi mismo cuarto.

—No, no, dijo Froissard, eso seria abusar demasiado.

—¡Oh! respondió el caballero desconocido, estamos muy acostumbrados á hacerlo: mas de veinte y cinco años seguidos estuvimos durmiendo en una misma tienda de campaña, y despues de ese tiempo han sido tantas las veces que nos ha sucedido otro tanto, que ya he perdido la cuenta. Pero tomad asiento, señores.

dos ó vienes maltratados. Existen dos jóvenes que han sido tratados de un modo vergonzoso por sus propios parientes, el duque de Burdeos y el hijo de Don Carlos. Hará unos 15 años que el duque de Angulema trasfirió solemnemente á su sobrino todos sus derechos á la corona de Francia, y ahora D. Carlos trasfiere con igual solemnidad á su hijo todos sus derechos á la corona de España.

Doñ señores ancianos, graves, cansados de una lucha inútil, persuadidos de que no alcanzarán jamás el objeto á que aspiran, legán su inútil afán á sus herederos. No satisfechos con retirarse á descansar, tratan de hacer mas sabroso este descanso con la idea de que otro está agarrado y luchando en los lazos que ellos ya han sacudido. Estimulan á dos muchachos inocentes y sin reflexion para que consuman su existencia en un esfuerzo imposible, para que sacrificien toda la dicha que por otros medios podrían alcanzar, dando pábulo á deseos que jamás pueden realizarse. Voltaire presenta á su Cándido nada menos que á siete reyes imaginarios, el pretendiente inglés y seis mas. El duque de Angulema y D. Carlos han decretado que no se extinguirá esta raza infeliz. Han colocado un cetro ideal en las manos de sus desgraciados sucesores. Se han burlado de ellos con un título sin realidad. Les han enseñado á vivir á parte de los demas hombres y á imaginar que son lo que nadie cree. Las victimas de este mal consejo se hallan en el aislamiento de los reyes, sin disfrutar del poder que en parte sirve de compensacion. Su rango es tan poco verdadero como el de un rey de comedia, sin disfrutar siquiera como este una hora de admiracion y aplauso. Son instrumentos en manos de hombres descontentos y astutos. Si nombre es un merito bajo el cual ciertos hombres políticos se precipitan á una vida de gloria, pueden empujar á los necios hasta la horca. Un malvado se apoderará de ellos cuando otro los deje, y los abandonará conseguido que sea su objeto, ó cuando lo exija su seguridad. Gastarán sus existencias en pequeñas intrigas sin resultado. Estarán siempre aguzando el ingenio para conservar las apariencias, para sostener un rango que no tienen medios de alimentar. La experiencia les enseñará á desconfiar de los ofrecimientos de todos los que aspiren á servirlos, al paso que la necesidad les obligará á fingirse engañados. Llegarán á ser tan frívolos como sus pretensiones al trono, y tan falsos como los intrigantes que los emplean como instrumentos. La vanidad ha inducido á un padre y á un hijo á hacer desgraciados á dos seres inocentes que la naturaleza habia colocado bajo su proteccion. Han condenado á sus hijos á una vida de miseria y de degradacion mas que á una vida de gloria. ¿Qué culpa tienen ellos de haberse dejado hacer reyes. Cuando César cayó se envolvió en su manto, manchándolo con sangre y polvo, para caer en un modo decoroso. Los modernos Césares han influndido en corazones no contaminados las mas triviales mentiras que pueden degradar á la humanidad, para ocultar su propia caída.

ACREDORES DE D. CARLOS. Del periódico francés la Presse tomamos lo siguiente: Sabido es que Don Carlos tiene un crecido número de acredores. El acta de abdicacion de Bourges los ha causado una viva ansiedad; y se preguntan: ¿quién pagará las deudas y obligaciones de todo género que ha contraído ó autorizado? El manifiesto del hijo nada absolutamente dice de las deudas del padre, ni aun por vía de alusion!

VÍDOCO Y SU CABINETE DE CURIOSIDADES. Todo el mundo ha oido hablar de la maravillosa organizacion de la policia secreta de Francia, y del famoso Vidocoq, el Napoleón de los perseguidores de ladrones. Las memorias de su curiosa vida han llegado sin duda á las manos de muchos de nuestros lectores con la relacion de sus extraordinarias aventuras, de sus fugas de las cárceles y los presidios, de las capturas de célebres criminales, de los secretos infames que ha descubriendo de los milanes de escenas de inmudicia é intriga en que ha penetrado con mil disfraces, unas veces como clérigo, otras como militar, ya introduciéndose en el alfordrado salón, ya penetrando en el tapis franc vestido de carbeno ó de carterero, unas veces arrestando, otras siendo él el arrestado, y conservando siempre una calma, un tacto, una viveza y una destreza admirables. Este personaje singular acaba de abrir en Londres un establecimiento en que enseña una curiosa coleccion de pinturas, y otra de plantas y frutas tropicales imitadas admirablemente de la naturaleza, y que formaban parte de un regalo que los habitantes de la isla de Bourbon pensaron enviar á Luis Felipe. Pero lo que mas llama la atencion en este extraordinario museo del crimen, es una coleccion de armas que han servido á célebres malhechores, puñales, pistolas, cuchillos de toda especie de forma, y adaptados para cada tipo clase de heridas. En seguida se enseñan grillos, esposas y cadenas, cada cual con su leyenda de crimen y dolor. Algunas de estas las usó el mismo Vidocoq cuando estaba en el presidio de Brest. Pero las cadenas le causaban tan poco terror como los grillos. Enseña ademas la sierra hecha con un muelle de reloj con que cortó infinitas barras de hierro, y explica los medios de que se valia para fugarlo. No es la parte menos curiosa del gabinete la coleccion de disfraces que ha usado Vidocoq para perseguir á los criminales. Colgados en la pared, la solana del cura se halla al lado de la blusa del campesino, y al lado de toda la variedad de trajes que usan las clases bajas de Paris. Lo que dá mas interés á esto es que el mismo Vidocoq les enseña y lo explica. Vidocoq es hombre de mas de setenta años de edad, pero á penas representa cincuenta, y sus movimientos son tan activos como los de un joven de treinta. No es alto, pero tiene lo musculatura de un gigante. Su cara tiene muchas señales de viruelas, y manifiesta la mayor energía y atrevimiento, juntamente con mucha inteligencia y astucia. Habla mucho de sus aventuras y curiosidades, y rodeado por tantas preguntas de su valor y recuerdos de sus lances, presenta un espectáculo que cuando se ha visto una vez no se olvida fácilmente.

EFFECTOS DEL TABACO. El aceite esencial del tabaco se forma por una destilacion destructora, y así se produce en el modo acostumbrado de fumar. Barrow, en

su viages á Africa, dá una curiosa prueba del efecto mortal de esta sustancia: Tratando un día, dice, de dar libertad á una culebra, uno de los hotenotes sacó con la punta de un palo del tubo de su pipa una pequeña cantidad de una materia espesa y oscura, que llamaba aceite de tabaco. Aplicólo á la boca de la culebra al sacar esta la lengua, como lo hacen cuando estan enfreados. El efecto fue instantáneo, como el de un choque eléctrico. Con un movimiento convulsivo la culebra medio se desahorró y no volvió á menearse; los músculos se contrajeron tan repentinamente, que el reptil se puso tan duro como si lo hubiesen secado al sol.

VAPOR DE GUERRA ESPAÑOL. En los primeros dias de este mes se botó al agua en Inglaterra un hermoso vapor para servicio del gobierno español. El buque es de hierro. Tiene 166 pies de largo, y 21 y seis pulgadas de manga; cala siete pies y seis pulgadas, con todo el armamento, provisiones y combustible á bordo; tendrá un par de máquinas oscilatorias con calderas tubulares, y fuerza de 120 caballos. Está construido por un hermosísimo modelo, y combinado esto con la ligereza y poder de sus máquinas, lo hará sumamente veloz, cualidad indispensable para el servicio de guarda-costa. El buque se votó al agua en presencia del embajador de España y los empleados de la embajada, y fue bautizado por la duquesa de Sotomayor con las formalidades acostumbradas, dándole el nombre oportuno de Vigante. El buque y la maquinaria han salido de los talleres de los señores Miller y compañía, que estan construyendo otro buque igual á este para el gobierno portugués.

RESUMIDO DE DIFERENTES ESTADOS DE EUROPA. En Baviera los ingresos totales en 1844 ascendieron á 68 millones de francos: el impuesto indirecto figura en este número por 35 millones.—En España las evaluaciones del presupuesto en 1844 han sido de 238 millones, de los cuales 120 de contribuciones indirectas (no comprendiendo el derecho de la sal) y 45 millones de contribuciones directas. En el presupuesto de 1845, recientemente votado, la contribucion de bienes raíces y muebles óta considerablemente hasta á 1,296,535,555 rs. 29 mrs.—En Prusia el ingreso total en 1842 llegó á 455 millones, de los cuales 250 fueron de las contribuciones indirectas y 102 de las directas.—En Holanda los ingresos del presupuesto en 1845 han sido de 149 millones, de los cuales 77 produjeron los impuestos sobre líquidos y 57 la contribucion directa.—En los Estados Sardi, los ingresos del presupuesto de 1845 ascendieron á 49 millones, de los cuales 26 de contribuciones indirectas y 12 de directas.—Prusia: presupuesto de 1845, 216 millones: contribucion indirecta (no comprendido el derecho de la sal), 116; contribucion directa 71.—Baden: presupuesto de 1845, 52 millones: indirecta, 45; directa, 9.—Estados Romanos: presupuesto de 1845, 31 millones: impuesto directo (comprendida la loteria), 31 millones; directa 16.—Dinamarca: contribucion indirecta, 15 millones; contribucion directa 14.—Belgica: presupuesto de 1844, 409 millones: contribucion indirecta (comprendiendo el timbre), 40 millones; directa (comprendiendo el registro) 40.—Austria: presupuestos de 1844, 593 millones: contribucion indirecta (no comprendida la sal), 14; directa, 125.—Wurtemberg: presupuesto de 1844, 92 millones: contribucion indirecta 6; directa (comprendida la de frutos civiles), 6 millones.—Dos Sicilia: presupuesto de 1845, 109 millones: contribucion directa 54; indirecta 55.

MAGNETISMO. Es sabido que en Londres sale semanalmente un periódico muy acreditado de ciencias, literatura y bellas artes, titulado The Athenæum. Tambien deberán saber nuestros lectores que el magnetismo consiste en cierta virtud, posesida segun dicen por algunas personas privilegiadas, para influir por gestos, miradas ó medios semejantes sobre otras, causando sus efectos, y aun hacerlas decir lo que sucede en aquel momento, en puntos distantes, ó lo que conviene hacer, como ejemplo, para curar una enfermedad rebelde. Tambien el sueño magnético puede producirse sin intervencion visible de nadie como en el caso siguiente. Una señora inglesa muy ilustrada, llamada Miss Harriet Martineau, conocida en España por sus novelas de economia política, traducidas hace diez años por el Sr. Pacheco, padecía extraordinariamente de afecciones nerviosas bastante complicadas; y no habiendo acertado á curarla los médicos de Londres, la echaron al campo, como quien dice, á morir. Esta señora siguió en un estado deplorable, hasta que la muchacha de la casa donde vivia se mostró magnetizada, y en la pesadilla de su sueño sobrenatural dijo que no se curaria Miss Martineau, si persistia en seguir el sacrificio precepto de Mahoma «no comer vino, ni beber vino.» Aconsejar el vino á una persona científica como ella, alistada tiempo hacia en la sociedad del P. Mateo para promover la templanza! Ponerse en contradiccion con sus preceptos económicos difundidos por todas las clases en forma de novelas, Horror! dijo Miss Martineau en sus primeros ímpetus. Pero llegó en esto el facultativo y se le consultó el caso. La muchacha magnetizada seguía dando bocados, coces y manotadas en la cama, cual poseída de un espíritu diabólico. Este caso es raro, dijo el doctor. Nada se pierde por hacer la prueba. Desde mañana beberéis vino, Miss Martineau; y en vez de piladora, y brebejas, comeréis ternera y capones. Ella se resistió cuanto pudo; mas el doctor la aplicó la teoria del magnetismo, y en la pesadilla de su sueño solicitó sobrenatural, como buenas tajadas, echó luego tragos, y al tercer dia ya dormia, y á los 15 saltaba y corria como una cabra; ¡Poder del magnetismo! Su primer cuidado, cual convenia á una persona generosa, fue dar á conocer al mundo doliente aquella panacea universal que habia transformado su situacion. Pero los redactores del Athenæum, que deben ser hombres poco científicos, respondieron al entusiasmo de Miss Martineau con varios artículos semi-serios, semi-burlones, dando á entender que el doctor y la muchacha se habian reído bravamente de ella. Esta señora ha defendido su puesto en varias cartas; apoyada de documentos fehacientes, declaraciones de testigos, etc.; mas los ateístas cada vez mas insubribles, hasta habérsele puesto en la necesidad de cortar toda comunicacion con ellos; et adhuc sub judice lis est.

Indicéles con el gesto á los dos viajeros mas cuantas sillitas colocadas al rededor de una mesa, en la cual habia vasos y un gran frasco de vino, y dándoles ejemplo se sentó.

Los recién llegados hicieron otro tanto.

—Con que es cosa arreglada, dijo el desconocido llenando tres vasos de hipocrás, sirviéndose tambien para esta accion de la mano izquierda como hasta entonces habia hecho.

—Corriente, repuso Espaing de Leon, creieramos injuriosos, rehusando una oferta tan franca y tan cordial. ¿No os parece así, Mosen Juan?

—Con tanta mas razon, respondió el cura de Lestins, cuanto que la incomodidad que os causamos no podrá ser larga.

—¿Cómo es eso? preguntó el caballero desconocido.

—Al amanecer salimos para Pau.

—Sea en buena hora, dijo el caballero. Sin embargo, sabemos cuando llegamos á un sitio, pero no cuando hemos de salir.

—Es que á nosotros nos esperan en la corte del conde D. Gaston Febo.

—Y yo imagino que haya una cosa tan interesante para vos que pueda retardar ocho dias vuestro viaje? dijo el desconocido.

—¿Qué sé yo, replicó el coronista, ignoro si podria faltar á la palabra que tengo dada al conde de Fox.

—Mosen Juan Froissard, replicó el desconocido, no hace mucho tiempo que habeis dicho en el paseo de Larrá, que de buen grado dariais vuestra abadía de Lestins á quien os contase las aventuras del Bastardo Agenor de Mauleon.

do un Pater noster en el sepulcro del Motillon, y que desde aquel sitio he podido sin dificultad escuchar lo que deciais.

—Eso es lo que tiene el hablar á campo raso, Mosen Juan Froissard, dijo sonriendo Espaing de Leon, y tened cuidado, porque esas palabras dichas al aire os van á costar una abadía entera.

—Por el hábito de San Pedro! señor caballero, dijo Froissard, seria chistoso que supieses vos esa historia.

—No os habeis equivocado, repuso, y nadie mejor que yo es la puede contar.

—Y la contareis desde el momento mismo en que maté al Motillon de Lourdes, hasta el dia en que perdí la mano?

—Hasta el momento mismo en que perdí la mano.

—Y mas, y qué me costará todo eso, replicó Froissard, que á pesar de la curiosidad que le picaba de saber la historia, comenzaba á pesarle haber comprometido su abadía de Lestins.

—Eso os costará.... unos ocho dias, señor abad, respondió el desconocido caballero, y aun así á duras penas podréis trasladar á vuestros pergaminos todo lo que tengo que deciros.

—Yo tenia entendido, dijo Froissard, que el bastardo de Mauleon habia jurado no referir á nadie sus aventuras.

—Si, hasta encontrar un coronista digno de escribirlas, mas ahora Mosen Juan ningun pretexto tiene ya para ocultarlas.

—En ese caso, observó el abad, ¿porqué no las escribis vos de vuestro puño y letra?

—Porque hay para esto una pequeña dificultad, dijo el caballero.

—¿Cuál? preguntó Mosen Espaing de Leon.

—Esta, dijo el caballero arregRANDO con su mano izquierda la manga derecha, y poniendo en la mesa el brazo mutilado que terminaba en una tenaza de acero.

—¡Jesucristo! exclamó Froissard, temblando de alegría, ¿seréis vos por ventura...?

—Os habeis olvidado sin duda de que estaba yo rezando un Pater noster en el sepulcro del Motillon, y que desde aquel sitio he podido sin dificultad escuchar lo que deciais.

—Eso es lo que tiene el hablar á campo raso, Mosen Juan Froissard, dijo sonriendo Espaing de Leon, y tened cuidado, porque esas palabras dichas al aire os van á costar una abadía entera.

—Por el hábito de San Pedro! señor caballero, dijo Froissard, seria chistoso que supieses vos esa historia.

—No os habeis equivocado, repuso, y nadie mejor que yo es la puede contar.

—Y la contareis desde el momento mismo en que maté al Motillon de Lourdes, hasta el dia en que perdí la mano?

—Hasta el momento mismo en que perdí la mano.

—Y mas, y qué me costará todo eso, replicó Froissard, que á pesar de la curiosidad que le picaba de saber la historia, comenzaba á pesarle haber comprometido su abadía de Lestins.

—Eso os costará.... unos ocho dias, señor abad, respondió el desconocido caballero, y aun así á duras penas podréis trasladar á vuestros pergaminos todo lo que tengo que deciros.

—Yo tenia entendido, dijo Froissard, que el bastardo de Mauleon habia jurado no referir á nadie sus aventuras.

—Si, hasta encontrar un coronista digno de escribirlas, mas ahora Mosen Juan ningun pretexto tiene ya para ocultarlas.

—En ese caso, observó el abad, ¿porqué no las escribis vos de vuestro puño y letra?

—Porque hay para esto una pequeña dificultad, dijo el caballero.

—¿Cuál? preguntó Mosen Espaing de Leon.

—Esta, dijo el caballero arregRANDO con su mano izquierda la manga derecha, y poniendo en la mesa el brazo mutilado que terminaba en una tenaza de acero.

—¡Jesucristo! exclamó Froissard, temblando de alegría, ¿seréis vos por ventura...?

INTERIOR.

CORRESPONDENCIA DE PROVINCIAS.

BARCELONA 15 de junio.

La Reina y su augusta familia sigue sin la menor novedad.

MOVIMIENTO FABRIL.—REPRESION DEL CONTRABANDO. Todo es actualmente vida y animacion en las fábricas de Barcelona. Es tal el número de pedidos que continuamente se reciben, que no habiéndose experimentado igual en muchos años, se ha llegado al caso de no encontrarse á veces suficiente número de jornaleros para la fabricacion de ciertos géneros. La envidiable tranquilidad que en el dia gozamos en España y la activa persecucion que experimenta el contrabando, producen el floreciente estado que se nota en las manufacturas del país, anteriormente tan abatidas. Es tal la perfeccion que experimenta nuestra industria en ciertos artículos, y tan perfecta semejanza tienen estos con los extranjeros, que algunos los compran como tales. Para que pueda formarse una idea aproximada del gran movimiento de nuestra industria, bastará manifestar á vds. que un solo fabricante que tiempo atrás tenia almacenados géneros por valor de sesenta ó setenta mil duros, ahora los ha despachado súbitamente, y sus máquinas apenas pueden dar salida á los continuados pedidos que tiene que satisfacer.

Los ropistas golpeos que experimenta el contrabando por dó quiera y la nulidad á que queda reducido en aquellos puntos cardinales de la costa en que se efectuaban tantos algos, hacen como tenemos manifestado, que prosigera la fabricacion del país, como siempre ha sido de costumbre, con un continuo depósito de las manufacturas de Gibraltar, y que allí jamás habian entrado las del interior de España. Pues bien, en el dia hasta de aquel remoto confin algunos se abastecen en nuestras fábricas, cuando no existe recuerdo en la presente generacion que nunca lo hubiesen efectuado. No hace mucho tiempo que dos socios comerciantes procedentes de aquella costa, emplearon en géneros de esta ciudad por el valor de doscientos veinte mil reales, que de otra manera se hubieran traído para Gibraltar. Si se continúa como al presente guardando una escrupulosa vigilancia en nuestras costas y fronteras, tal vez no está distante el dia en que rivalizando la fabricacion española con la extranjera vamos á esas criminales tribus contrabandistas, trocar su inseparable trabuco por la útil lanzadera.

CORUÑA 15 de junio.

OBRAS PUBLICAS.—TEMPORAL.—PROCESION DEL CORPUS. Mucho tiempo hace que la utilidad y conveniencia pública estaban reclamando que se licitase en firme el puente del foso de la puerta de la Torre de abajo de esta ciudad, cuya obra gracias al celo del señor gobernador militar Don Jose Martinez está verificándose en la actualidad.

Segun se nos ha asegurado, los ingenieros de la plaza han hecho por disposicion de la misma autoridad los presupuestos de las obras de reparacion que necesitan los castillos de Dormideros y Oña, y algunas otras fortificaciones de la parte de mar. La cantidad que ascienden es insignificante; si se atiende á que con ella se evita la ruina de los referidos fuertes, que arruinados una vez, ó se quedarian en este estado, ó habria que invertir en ellos sumas de consideracion. Lástima será que el gobierno no acceda á que se verifiquen estas obras.

El tiempo, aunque sigue el Nordeste, se ha templado mucho, con lo que acabarán de madurar los trigos, cebadas y centenos, cuya cosecha, no sufriendo alguna calamidad, está abundante.

Esta tarde ha tenido efecto la procesion de la octava del Corpus en la parroquia de Santiago. El Excmo. Sr. capitán general don Alvaro de Quiros, como siempre ha sido de costumbre, con cuyo motivo asistió el estado mayor y oficialidad de la guarnicion compuesta del regimiento de Zamora y artillería. Lo agradable del tiempo, el brillo de sus uniformes y la elegancia de las graciosas Herculinas daban realce al acto que ha estado brillante. Despues bajó la concurrencia á la alameda, con lo que el paso ha estado muy lucido.

PONTEVEDRA 14 de junio.

Una fatal preocupacion que alcanza hasta personas que se tienen por civilizadas y entendidas, que sostiene el mismo motivo que la engendró, fue la causa sin duda que en el dia de ayer no se prestase con prontitud el auxilio á un jóven que se ahogó junto al puente de esta capital. Tal es el miedo al tribunal de Morina, si alguno se propasa en el agua salada á ejercer hasta un acto de humanidad, de deber, y que dejó de ejercerse. El amo del jóven, que tenía diez y ocho á veinte años, le mandó bañar el caballo, proviniéndolo de una larga cuerda con que desde el puente, lo dirigiese. El indiercto jóven traspasó la orden de su amo y entró metido al agua, confiado en que se salvara, como siempre ha sido de costumbre, con cuartas de agua, afuera de algun pozo; cuando un bozo al caballo con la misma cuerda ó ramal, dió en un pozo que lo cubria; se presume que tiró de la cuerda, apretó, y privó de la respiracion al caballo, y ambos se fueron al fondo. Presenció esto muchísima gente; y parte de la tripulacion de dos quechis que estaban á la vista fundeados. De uno acudió una lanchita; pero en vez de extraer del agua al momento al jóven que salvaria su vida, pues no mediaron diez minutos, se contentaron los tripulantes con mirarlo, prestando no se atreviese sin que lo dispusiese el ayudante. Pasó una hora; se agolpó un gran concurso espectador desde el puente, y por desgracia ninguna autoridad concurrió, hasta que el comandante de la guardia civil y comisario de S. y P. pública, tomaron oportunas disposiciones para sacar del agua al jóven y auxiliarlo. Mandaron tambien aviso al jefe de primera instancia que concurrió con brevedad. Antes que este llegase, el comisario dispuso que el capitán de uno de los barcos con sus marineros sacasen al infeliz; se negó sin orden del ayudante, pero que despues acaso lo castigaría, y el mismo jefe de primera instancia pasó recado al ayudante que saliera con todo su tribunal en

COSTUMBRE BARBARA.

Agenor de Mauleon en cuerpo y alma: el mismo á quien algunos llaman el DE LA MANO DE HIERRO.

—Y me contareis vuestra historia entera? preguntó Froissard con el sobresalto de la esperanza.

—Tan pronto como acabemos de cenar, dijo el caballero.

—¡Buena, bueno! exclamó Froissard restregándose las manos bien decaídas vos, Espaing de Leon, el conde Don Gaston Febo tendrá que esperarse.

Y aquella misma noche, de sobremesa, cumpliendo su palabra el bastardo de Mauleon, comenzó á referir á Mosen Juan Froissard la historia siguiente que hemos copiado de un manuscrito inédito sin tomarnos otro trabajo, segun es nuestra costumbre, que el de poner en tercera persona una narracion escrita en primera.

CAPITULO II.

Donde se manifiesta cómo el bastardo Agenor de Mauleon, hallándose perplejo acerca del

nes prematuras, con el objeto de juzgar por medio de ellas una cuestion puramente española, la que daría la España a la pretension del monarca francés en el caso de que la renovara, no podría nunca ser dudosa, cualquiera que fuese el color político del gabinete que estuviese llamado a resolverla.

A ningún partido queremos hacer el agravio de suponer, que admita como corolario forzado de la obra de Luis XIV, la obligacion por parte de la Reina de España de escoger su esposo entre la categoría de los principes presentados por el Rey de los franceses.

La doctrina sentada por este monarca descausa ademas en un principio, cuyas consecuencias nunca ha admitido la nacion española; y la existencia de ISABEL II sobre el trono de sus mayores no es otra cosa sino el triunfo del principio contrario al avanzado por la Francia.

FELIPE V introdujo en España la ley salica, y creyó bastante para que se incorporara a nuestro derecho público, el consignarla en su célebre pragmática sancion. Pero las Cortes del reino, que ya no existían sino en el nombre, no dieron validez a aquel principio, y al abrirse en nuestros dias la sucesion de FERNANDO VII, el pueblo español se ha levantado, ha luchado y ha derramado copiosamente su sangre para rechazar la ley francesa, y probar al mundo que a pesar de nuestras desgracias y abatimiento todavía sabemos elegir nuestros monarcas, y no dejamos que nos sean impuestos por el extranjero.

Estas palabras no encierran ni acritud, ni desvío hacia la familia de ORLEANS, ni hacia el gran pueblo sobre quien reina. Si hemos recordado nuestros infortunios históricos, no ha sido ciertamente con ánimo de que su responsabilidad recayese sobre la generacion presente. Ni envidiamos a la Francia su poder, ni aspiramos a levantarnos a costa suya. Demasiado saben los franceses que las fronteras naturales por que suspiran no estan del lado de España: sus enemigos y sus rivales se hallan hacia el Rhin. El interés reciproco de ambas naciones es el de vivir en pacífica y cordial alianza. Nada debemos temer de los franceses como vecinos, porque Dios puso entre ambos pueblos una gigantesca barrera, como para marcar que los separaba y que no podrian confundirse jamás.

Respetando nuestra independencia, y no teniendo la suya nada que temer de nosotros, los franceses pueden contar con la amistad, con las simpatías de la España, y difícilmente, atendiendo a nos y otros a nuestros intereses respectivos, nos encontraremos jamás en pugna.

No estando, pues, destinada la España a depender de la Francia, ni como provincia, ni como feudo, el interés de nuestros vecinos debe hablarles en favor de nuestra prosperidad. Si somos débiles, los enemigos de la Francia nos supeditarán, y se valdrán de nosotros para hostilizarla. Al contrario, si somos fuertes, si robustecidos con el término de nuestras disensiones, volvemos a ocupar el rango que la Providencia nos ha asignado entre la familia europea, la Francia, a quien no tenemos territorios ni colonias que disputar, hallará en nosotros vecinos más útiles todavía que si fuéramos aliados, pues la neutralidad de España equivaldrá siempre para la Francia a cien mil soldados puestos en el Rhin.

Pero interin la Europa nos vea dependientes y subyugados por la política francesa, la Europa nos vigilará y se opondrá a que seamos una nacion fuerte.

El dilema es forzoso e indeclinable. Interin seamos débiles, estamos a disposicion de los enemigos de la Francia, e interin esta se obtiene en enlazarnos y rodearnos con su atmósfera, la Europa se ha de oponer a que salgamos de nuestro estado de abatimiento. Aliados embarazosos o amigos benévolos e imparciales hemos de ser de la Francia. Que esta escoja: en el supuesto de que con coartar nuestra libertad y nuestro desarrollo, solo logra ponerse grillos y tener constantemente vendida una puerta de su casa, de la que Dios nos ha hecho guardianes.

Creemos haber demostrado que un candidato francés para la mano de nuestra Reina, antes contraria y estorba las buenas y útiles relaciones entre ambos pueblos, que puede ser instrumento útil de una política imposible. Imposible llamamos en efecto a la máxima de Luis XIV de que no haya Pirineos, entendida como algunos quieren, pues el verdadero significado de aquella palabra únicamente fue la declaración de la independencia de la Francia, hasta entonces comprimida por el poder español; fue dar a entender al mundo que las huestes castellanas no eran ya las dominadoras del continente. Para que aquella célebre expresion tuviera el sentido que le atribuyó Luis XIV, seria menester que no hubiera España, que la personalidad de nuestro pueblo pudiera confundirse con la del pueblo francés.

«Ya no hay España dueña del mundo» dijo Luis XIV. Si sus palabras significaran otra cosa habríamos dejado de existir como nacion, y fuéramos hoy provincia de la Francia.

Porque es imposible que esto suceda, existe nuestra monarquía, y existiendo, la Francia se halla tan interesada como nosotros en que se realicen todas las condiciones anejas a la independencia de un pais, que la mano de Dios ha dibujado en el mapa con tales caracteres, que lo sustraen a la dependencia de otro alguno.

Para cooperar pues, a que la España satisfaga lo que reclaman sus propios intereses, y cumpla con la Francia los deberes de buena vecindad y franca alianza, esta habrá de renunciar a ofrecernos por reyes sus protegidos y sus pupilos, ya que no le es dado presentarnos un príncipe de su propia sangre, un vástago de su dinastía, único que en su caso pudieramos recibir dignamente; pues un hijo del Rey de Francia que nos trajera las simpatías, la alianza y la hermandad de la gran nacion, ofrecería compensaciones que desaparecen del todo, cuando el honor que se dispensa a un pueblo en la persona de su elegido, quiere este traspararlo en forma de delegacion a un comensal, o protegido suyo.

A. B.

Son tan importantes los acontecimientos que se han sucedido durante este ministerio, y de tal magnitud las cuestiones que penden de su resolucion, que ya se va haciendo apetecible el que se fije el plazo en el cual se han de reunir las Cortes, no porque conozcamos urgencias de legislar despues de siete meses de sesiones; pero las circunstancias son extraordinarias, y en los pueblos regidos por instituciones representativas los parlamentos existen para ser consultados y dar la norma de los sistemas políticos.

Unos opinan que para que los diputados cumplan con las condiciones que impone la ley fundamental es preciso que se haga una nueva convocatoria a Cortes, y otros creen que las leyes no pueden tener efecto retroactivo, y que por consiguiente el pasado Congreso podrá seguir coadyuvando a la formacion de las leyes sin que se pueda poner en duda su aptitud legal.

A pesar de que nos reservamos el derecho de dar nuestra opinion sobre una cuestion tan trascendental, aconsejamos al gobierno de S. M. que a la mayor brevedad tome la resolucion que esté mas en armonia con las necesidades del momento. La division del partido moderado, la actitud hostil de los otros partidos contrarios, el funesto giro que cada dia que pasa va tomando la cuestion eclesiástica; el casamiento de nuestra Reina, y las medidas poco escrupulosas que el mismo gobierno ha creído deber tomar para reprimir ciertos desmanes, son puntos que en mayor o menor escala deben estar todos bajo la inmediata inspeccion de los cuerpos colegisladores: y para que la alarma no se aumente con el falso pretexto de que el gobierno pretende dilatar indefinidamente el momento en que el pais apruebe o condene con su voto la marcha dada a los negocios, conviene fijar el dia en que convoque de nuevo a los representantes del pais y someta a su fallo los graves incidentes que han sobrevenido.

En la posicion anómala en que el ministerio

se ha colocado, solo dando esperanzas de que se halla dispuesto a apelar pronto a la opinion del pais, podrá continuar gobernando sin escarmentarse visiblemente la base fundamental del gobierno representativo.

Llamamos la atencion de todos nuestros colegas sobre una cuestion que afecta a la indole de nuestras instituciones actuales.

Algunos periódicos de ayer decian no haber salido cierta noticia de la aprehension de Cabrera; sin embargo, en el *Postillon* de Gerona recibido anoche por el correo de la corte leemos que por varios conductos se confirmaba el hecho de haber sido preso el general carlista en un laúd pescador. Nosotros que no sabemos mas que lo que el gobierno nos ha dicho, y la especie que corrió en Barcelona, aguardamos que se confirme o desmienta la noticia para ocuparnos mas detenidamente de este suceso.

En el *Globo* de ayer leemos el siguiente párrafo, sobre el cual llamamos la atencion de nuestros lectores.

«Habiase anunciado en Paris que tan pronto como Mr. Guizot volviere a encargarse del ministerio, se permitiría en la Bolsa la cotizacion de nuestro 3 por 100. Tenemos entendido que esta noticia no era un simple rumor, sino que habian mediado a propósito de ella ciertas comunicaciones entre nuestro gobierno y el francés. A pesar de esto, el ministro de Negocios extranjeros se ha vuelto a presentar en la cámara y nada se dice del proyecto de conversion. ¿Se habrá renunciado a este propósito? ¿Habrá retrocedido el gobierno francés ante las dificultades que le ofrecia este negocio? Lo ignoramos; pero de cualquier manera creemos que si Mr. Guizot no hace que en la Bolsa de Paris se coticen desde luego nuestros treses, faltaria a un compromiso solemnemente que el gobierno de una nacion poderosa no puede olvidar sin mengua. Aun no desconfiamos de que se cumplan las promesas hechas; aun no puede decirse que el gobierno francés ha faltado a su palabra, por mas que tarde algo en cumplirla; pero si lo hiciera, esperamos que el gobierno de España sabrá corresponder a esta conducta como lo exigen su dignidad y los grandes intereses que le están encomendados.»

Por extraordinario hemos recibido cartas y periódicos de Paris del 14, y a continuation damos las cartas de nuestros corresponsales. Las sesiones de las cámaras francesas no han presentado interés para nosotros, y únicamente se halla algo notable en la de la cámara de los padres del 12, cuyo extracto damos en su lugar. La de los diputados continúa discutiendo los presupuestos.

Segun nos avisa otro corresponsal de Paris Abd-el-Kader quiere mudar de política; pero es de creer que no adelante nada, pues los franceses, que tantos motivos tienen para desconfiar de él, no es posible que se resuelvan a tener vecino tan peligroso.

Tenemos noticias de Constantinopla hasta el 28 de mayo, que daremos mañana, no haciéndolo hoy por falta de espacio.

(Por extraordinario.)

PARIS 14 de junio.

(De nuestro corresponsal.)

No tengo hoy, por decirlo así, otra cosa que hacer sino confirmar los hechos que de antemano habia anunciado a vds. en mis anteriores cartas. Entre nosotros cuando el gobierno marcha bien la calma es el estado normal de la política, y fuera de las cuestiones casuales que vienen de lo exterior, solo las faltas de los ministros o las luchas de ambicion entre los gefes de partido dan lugar a vivas discusiones en el parlamento, y mantienen entre los ciudadanos la agitacion saludable que constituye el espíritu público. Así es, que las muchas cuestiones de gabinete y todas las exteriores que se han presentado durante la legislatura se han discutido y resuelto de una manera favorable al gobierno, y manteniéndose el pais perfectamente tranquilo debe creerse que Francia se halla por este momento satisfecha de los que la gobiernan.

Parece que todo el mundo se ha dedicado a poner en practica el consejo que hace algunos años dió Mr. Guizot a la clase media desde la tribuna de las cámaras. «Habeis adquirido bastante libertad, les decia; ahora debéis conquistar para vosotros y para vuestras familias, la comodidad y el bienestar. Enriqueceos». Con efecto, solo parece que se trata de cubrir el terreno de caminos de hierro, de buscar a lo lejos mercados para el comercio y de hacer progresar la agricultura; la política viene en segunda linea aun para los hombres ilustrados, y la masa de la nacion permanece, de todo punto indiferente a los debates que suscita, lo cual de parte del innumerable pueblo de trabajadores es un modo

de que habia entrado en el salon, le alarmaba mucho y no sabia como interpretar.

La vispera despues de haber dejado a Mr. Dupont en un estado de ansiedad facil de comprender, se habia vuelto el mestizo a toda prisa al lado del príncipe, para poder juzgar del efecto producido por la carta de la señorita de Cardoville, pero encontró cerrado el salon. Llamó, y nadie le dió respuesta. A este tiempo, aunque estaba bastante entrada la noche, envió a toda prisa una nota a Rodin, en la cual le daba noticia de la visita de Mr. Dupont y del objeto que probablemente tendria.

Djalma habia pasado efectivamente la noche embriagado de placer y de esperanza, y dominado por una impaciencia febril e inspechable. Aquella mañana habia entrado por fin en su cuarto para acostarse, y despues de haber descansado algunos momentos, se habia vestido solo.

Muchas veces, aunque en vano, habia llamado discretamente el mestizo a la puerta del aposento de Djalma, y ya cerca del mediodia, fue cuando este llamó para que tuviera preparado el coche a las dos y media. Al presentarse Faringhea, le dió el príncipe, esta orden sin mirarle y como habria hablado a cualquiera otro de sus sirvientes; gera solo desconfianza o distraccion del príncipe? tales eran las preguntas que el mestizo se hacia con angustia creciente, porque los planes a que servia de instrumento por demas activo e inmediato, podian destruirse por la menor sospecha de Djalma.

«¿Oh! las horas... las horas caminan muy despacio, exclamó de repente el joven en voz baja y palpitante.

«Antes de ayer decias: que largas son las horas... Al pronunciar estas palabras, se acercó Faringhea a Djalma para llamarle la atencion, viéndole que no lograba, dió algunos pasos mas y prosiguió:

«Grande, parece vuestra alegría, monseñor, comunicad la causa a vuestro fiel servidor para que con vos se regocije.»

negativo de manifestar que aprueba la administracion de los negocios públicos, en los cuales se confunden los suyos propios; porque si estuviese descontenta, es decir, si fuese desdichada esa presaria su opinion de una manera mas significativa y bulliciosa, como lo ha hecho ya muchas veces. ¿Quiérase Dios que esta disposicion tranquila e indiferente, tan nueva en Francia, dure algun tiempo, pues solo puede explicarse por el bienestar de la generalidad de los franceses! Sin duda se resentirá de ello el interés de nuestra correspondencia; pero son vds. demasiado amigos de nuestro pais para no pensar como nosotros que vale mas no tener nada que noticiar, que tener que anunciar calamidades interesantes.

Para el gobierno francés la abdicacion de Don Carlos y el manifiesto de su hijo son actos sin ningun valor y como si no hubiesen existido. El pretendiente sigue siendo en Bourges lo que era antes de renunciar voluntariamente a todas sus pretensiones Reales, y continuará allí por las mismas razones que hicieron que se le internara. No se le darán pasaportes sino cuando pueda ponerse en libertad a este príncipe y su familia, sin que resulte peligro para la tranquilidad de España, y por consiguiente se esperará a que el gabinete de Madrid haya tomado un partido definitivo e irrevocable acerca de la cuestion capital que suscita el manifiesto del hijo de D. Carlos. Aquí se espera que esa decision se tomará en breve, y que será conforme a los deseos legítimos de la monarquía de julio. La fuerza, la seguridad y el porvenir de la monarquía constitucional en España dependen de la resolucion que se tome, y por consiguiente la Francia está interesada en el mas alto grado en que esta resolucion no sea contraria al principio mismo de su gobierno. Esta opinion es aquí la de la mayoría en las cámaras, en la sociedad y en la imprenta; todas estas de acuerdo acerca de este punto decisivo. Sin embargo, es de notar que el periódico *la Presse* se ha separado de esta casi unanimidad.

Dirigiré a vds. dentro de poco un documento acerca de las personas que se ocupan de los negocios de España en todos los periódicos de Paris, y en él encontrarán vds. acerca del punto donde toma sus noticias *la Presse* ciertos pareceres exactos y propios para ilustrar a ustedes acerca del grado de crédito que conviene darles.

Se espera en Paris de un día a otro a M. Rossi, enviado del Rey a Roma, y al momento que llegue podré informar a vds. del resultado positivo, aunque muy incompleto, de su mision, cerca del Papa. Por el sabremos tambien en qué estado se hallan las nuevas negociaciones entabladas por el Sr. CASTILLO y AYENSA con la corte de Roma, cuáles son sus probabilidades de éxito, y cuál su probable resultado.

(De otro corresponsal.)

Desde la última carta que escribí a vds. la semana pasada, ha disminuido todavía la probabilidad de que haya nuevas elecciones. El gabinete esta decididamente favorecido por los dioses que presiden a la política. Apenas se forman sobre su cabeza algunas nubes, cuando desaparecen inmediatamente.

Mr. Guizot ha vuelto al mas completo quietismo de cuerpo y de espíritu. Encerrado en su soledad de Auteil deja que despachen los negocios de su ministerio los subalternos, y se contenta con recibir las visitas de algunas personas notables. No se ha presentado en la cámara desde el dia que pronunció el discurso que habrán vds. leído, y probablemente no volverá a presentarse sino una sola vez hasta el fin de la legislatura para la discusion de los créditos destinados a establecer un crucero contra el tráfico de negros; sus colegas bastarán para las demas discusiones que se presenten, las cuales girarán casi exclusivamente sobre los caminos de hierro proyectados. En este punto el gobierno y la cámara manifiestan deseo de ganar en cuanto sea posible el tiempo perdido, y ninguna legislatura habrá sido tan fecunda como esta en cuanto al establecimiento de estos nuevos medios de comunicacion, destinados a modificar tanto nuestras relaciones interiores de provincia a provincia y aun con los estados vecinos. Nuestras líneas de caminos de hierro se van aproximando poco a poco a las fronteras de España; el de Tours a Burdeos se está construyendo, y ademas está sometida a la discusion de la cámara la proposicion para establecer otro desde Burdeos a Celte. Ven vds., pues, que los *rails* estan en su puesto, y solicitan el derecho de entrar en España. Aquí se desea que esa nacion no nos haga esperar demasiado tiempo su concurrencia a esta obra pacífica, y que la Península se halle muy pronto mas unida con la Francia por sus fáciles medios de traslacion que no pueden menos de aumentar la reciproca simpatía de los pueblos.

El viaje de Mr. DUCHATEL se verificará el 30

Aunque materialmente llegarán estas palabras al oído de Djalma, no las oyó, ni contestó nada; sus rasgados ojos negros nadaban en el vacío; se sonreía figurándose entrever una vision encantadora, y tenia las manos cruzadas sobre el pecho, como suelen en su patria las personas que oran.

Despues de un breve rato de esta contemplacion, dijo: «¿Qué hora es?»

«Esta pregunta mas parecia hecha a sí propio, que a otra persona.

«Las dos en breve, monseñor, respondió Faringhea. Luego que oyó esta respuesta, se sentó Djalma, cubrió el rostro con las manos, como para recoger el ánimo y abstraerse enteramente en ineffable meditacion.

«Exasperado Faringhea por sus inquietudes crecientes, y deseando a toda costa atraer la atencion de Djalma, se acercó a él, y casi seguro del efecto de sus palabras, dijo con voz lenta y penetrante:

«Monseñor... apuesto a que debéis estar contento a la señorita de Cardoville...»

Apenas sonó este nombre, estremecióse Djalma, dió un bote sobre el asiento, se levantó y clavando los ojos en el mestizo, exclamó como si hasta entonces no hubiera reparado en él:

«Faringhea; tú aquí; ¿qué quieres?»

«Vuestro fiel servidor participa de vuestro regocijo.

«¿Cuál?»

«¿Que os causa la carta de la señorita de Cardoville. No respondió Djalma, mas brillaba en sus ojos tan inmensa alegría, tanta serenidad, que sintió el mestizo desvanecerse sus recelos, al ver que no oscurecia las entusiasmadas facciones del príncipe, ni la mas leve sombra de duda o desconfianza.

Despues de una pausa volvió este a dirigir al mestizo una mirada turbia por dos lágrimas que lamaban, y repuso con el fuego de un corazón que rebosa de amor y felicidad:

6 de julio, y podrá durar un mes. Este viaje es casi una prueba evidente de que no se piensa de ningun modo en que haya nuevas elecciones este año. La oposicion por su parte tampoco desea que las haya, porque se presentaría con menos ventaja que en las últimas, pues los compromisos que se contrajeron entonces en varios colegios electorales entre los electores de la izquierda y los legitimistas, contra los candidatos conservadores, serian imposibles en este momento. Mr. THIERS ha contribuido mucho a este resultado presentando en la tribuna su mocion contra los jesuitas, pues el partido legitimista, que confunde sus intereses con los de la congregacion, no quiere ya alianza ni aun momentánea con un partido que en vez de ofertas amistosas le presente por el órgano de su gefe lo que los legitimistas miran como una declaración de guerra.

La cuestion de las congregaciones religiosas, acerca de la cual hubiera sido tan fácil a Monsieur THIERS no manifestar su opinion, la ha retardado la época en que pueda volver al gobierno, y la ha preparado para cuando ocupe el poder dificultades que hubiera podido evitar, porque la extrema izquierda le pedirá entonces con sus mismas palabras que trate a las corporaciones como ha querido que las traten los actuales ministros. Mas la necesidad de presentarse en la escena, es un mal común a todos nuestros hombres de Estado cuando han llegado a salir del poder. Ninguno de ellos desde 1830 acá ha sabido esperar en un silencio digno y prudente a que la fuerza de las cosas y el curso del tiempo le hayan conducido al objeto de su ambicion; todos han querido apresurar el momento de su triunfo suscitando dificultades a los ministros, a quienes deseaban reemplazar, arriesgándose a merecer en su día la reconvenccion de inconsecuencia y de versatilidad en sus opiniones. Esta táctica salió bien una vez a Mr. Guizot en la época de la famosa coalicion. Su manifestacion personal anticipó la caída del ministerio de Mr. MOLÉ; pero tambien; cuántas calificaciones severas le ha suscitado despues este episodio de su vida política! Al verse obligado tantas veces a sufrirlos sin poder dar a ellas ninguna respuesta, ¿no le habrá parecido que compró bien caro su triunfo? Pues bien; ese ejemplo que tan fuertemente podía obrar en el ánimo de Mr. MOLÉ, no le ha impedido que cometa el mismo una falta, aun cuando no tan grave como la Mr. Guizot en 1859, pero que presenta alguna semejanza con ella. Mr. MOLÉ ha roto el silencio que guardaba hace cuatro años para atacar la política del gabinete acerca de las cuestiones exteriores, y llevando a cabo su imprudencia, ha pronosticado en voz alta que las negociaciones con Inglaterra no producirán resultado alguno, porque nada puede reemplazar al derecho de visita. ¿No hubieran hecho mejor Mr. MOLÉ y Mr. THIERS en callar? Uno y otro con sus discursos se han puesto en la imposibilidad de volver inmediatamente a tomar la direccion de los negocios, y las faltas de estos antiguos ministros han formado la mayor habilidad de los actuales.

La cámara de los diputados acaba de nombrar en este momento la comision que ha de examinar el proyecto de ley destinado a atender a los gastos del establecimiento del cruce de Africa. Del cálculo que ha hecho el presidente y los secretarios de la misma cámara resulta, que podrá haber terminado sus trabajos legislativos para los últimos dias del mes, y la legislatura se cerrará inmediatamente.

Mr. DUCHATEL decia hoy que cuando vuelva del viaje que tiene que hacer a Alemania, en lugar de ir Mr. Guizot a Normandía, se pondrá en camino para las aguas de Vichi, y por una coincidencia bastante extraña Mr. THIERS debe ir tambien al mismo punto en igual época, de manera que estos dos hombres de Estado se encontrarán allí, y tendrán que vivir en aquella especie de intimidad de que nadie puede librarse en un sitio de reunion.

El gobierno no ha concedido todavía a Don CARLOS los pasaportes que ha pedido, y no parece que esté dispuesto a concederlos. En esta parte seguirá probablemente las inspiraciones que le vengán del gobierno de la Reina ISABEL, conducta que se aprueba aquí generalmente, y que es muy conforme con los deberes de una política buena y leal, pues basta que el hecho de dar pasaportes a D. CARLOS pueda suscitar la menor objecion de parte del gobierno español para que deban negarsele.

ESPIRITU DE LA PRENSA PERIÓDICA.

Complácete en sumo grado al *Tiempo*, la noticia que ha oído asegurar de que el gobierno trata de poner coto a los escándalos de la Bolsa publicando una ley nueva, que a nuestro colega le parece de imprescindible necesidad por el mal efecto que producen los pasados agios en el crédito de la situacion, siendo a juicio de la

«¡Oh! la dicha... la dicha es buena y grande como Dios... es el mismo Dios...»

«¡Merecida la teniais, monseñor, despues de tantos padecimientos.

«¿Cuáles? ¡Ah! sí, en otro tiempo he sufrido: en otro tiempo estuve en Java, van ya años desde entonces...»

«No me admira ese afortunado término, monseñor. ¿Qué dije yo siempre? No os desconsoléis... fingid amor violento a otra es una orgullosa doncella...»

En este momento, Djalma lanzó tan penetrante mirada al mestizo, que este se quedó parado; mas el príncipe repuso con afectuosos bondad:

«Continúa... Te escuchó.

Y apoyando la barba en la mano y el codo en la rodilla, fijó en Faringhea una mirada escrutadora, al par que tan dulce, tan penetrante, que Faringhea, aquella alma de hierro, se sintió por un instante atormentado de un ligero remordimiento.

«Decia, monseñor, prosiguió, que a consecuencia de los consejos de vuestro fiel esclavo, que os induce a fingir un amor apasionado a otra mujer, habeis obligado a venir a vos a esa dama tan altiva, tan orgullosa... ¿No lo pronosticaba yo?»

«¡Sí, lo habias pronosticado, replicó Djalma, apoyado aun y examinando al mestizo con la misma atencion, con la expresion misma de suave bondad.

«Acreciase la sorpresa de Faringhea; en lo general el príncipe, sin tratarle con dureza, y conservando las tradiciones un tanto altivas e imperiosas de su patria común, no le habia hablado jamás con aquella dulzura: sabedor del daño que al príncipe habia hecho, desconfiado como todos los perversos, creyó por un momento el mestizo que ocultaba un lazo la benevolencia de su amo, y continuó con menos firmeza:

«¡Creedme, monseñor, si sabéis aprovechar vuestras ventajas, este dia os consolará de todas vuestras penas,

EL JUDIO ERRANTE.

TOMO NOVENO.

CAPITULO III.

La cita.

Al siguiente dia de aquel en que Mr. Dupont cumplió su mision cerca de Djalma, se paseaba este con impaciencia y precipitacion por el pequeño salon indio de la calle Blanchey; ya sabemos que esta habitacion comunicaba con el invernal donde por primera vez habia visto a Adriana. En memoria de este dia habia querido vestirse como estaba cuando sucedió aquella entrevista, y llevaba una túnica de cachemira blanca, turbante carmesí y cinturón del mismo color; sus botines de terciopelo color de rosa bordados de plata dejaban ver los delicados contornos de su pierna, y caian sobre una pequeña chinelita marroquí blanca y encarnada.

Es tan instantánea, tan material por decirlo así la acción de la felicidad en las organizaciones tiernas, vivas, ardientes, que a pesar de que el día antes estaba Djalma sombrío, abatido, desesperado, ya parecía otro enteramente distinto. El color dorado pálido de su tez mate y trasparente no estaba ya manchado de amarrotadas tintas. Sus anchas pupilas poco antes oscurecidas como diamantes negros bañados de húmedos vapores, brillaban a la sazón con dulce resplandor en medio de sus nacaradas órbitas; sus labios, largo tiempo pálidos, habian recobrado un color tan vivo y aterciopelado como las purpúreas flores de su patria.

Paróse de repente, interrumpiendo su paso acelerado; sacando de su seno un papel cuidadosamente doblado, lo llevó a sus labios con loca embriaguez; entonces no pudo ya comprimir la vehemencia de su alegría, exhibó una

especie de suspiro gozoso, sonoro y varonil, y dando un salto se colocó junto a la vidriera que separaba el salon del invernal.

Singular poder de los recuerdos, admirable alucinacion de un alma dominada por una idea única, fija, incesante; Djalma habia creído ver muchas veces, o mas bien habia visto efectivamente aparecerse la adorada imagen de Adriana al través de aquella tapia de cristal; y la ilusion habia sido tan cabal, que fijando sus ardientes ojos en la vision que evocaba, habia podido trazar ayudado de un pincel empapado en carmin (1), y con una admirable exactitud el perfil de aquella figura ideal que su delirante imaginacion le representaba.

Ante aquellas lineas encantadoras realizadas con el mas vivo carmin, acababa Djalma de sumergirse en profunda contemplacion, despues de haber leído y besado mil veces la carta que en la noche anterior habia recibido de manos de Dupont.

Pero Djalma no estaba solo. Faringhea seguía con mirada sutil, fija y sombría todos los movimientos del príncipe, y estaba a diez respectuosamente en un extremo del salon, ocupado al parecer, en destotilar y estender el *bédaj* de Djalma, especie de albornoz de tela de la India, como un táliz ligero y suave, cuyo fondo oscuro estaba casi todo cubierto por los bordados de oro y plata de esquisita delicadeza.

El mestizo estaba pensativo, y su aspecto era siniestro. No podia equivocarse en lo que veia; la carta de la señorita de Cardoville que Mr. Dupont habia traído a Djalma la noche anterior, debía ser exclusivamente la causa de su enagenamiento, porque sin duda sabia que era amado; por este motivo su obstinado silencio con Faringhea des-

(1) Algunos curiosos poseen pinturas de este género, productos del arte indio en toda su primitiva sencillez.

CIENCIAS.

DEL ESTADO ARTÍSTICO-CIENTÍFICO Y COMERCIAL DE LA ESPAÑA ANTIGUA.

Artículo 1.º

Materia larga de estragada detraction y de amarga critica ha sido nuestra pobre España, señaladamente desde mediados del siglo XVIII. Mucho, muchísimo se ha hablado de la ingé- nita pereza de los españoles y de su orgullo; mucho de su absoluta ignorancia en todos los ramos del saber humano y de la nulidad de esta nación trabajada en todo aquello que dice referencia á ingenio, talento, industria, comercio, agricultura, ciencias y demas; mucho, muchísimo mas aun de lo verosímil; y no solamente por extraños, ignorantes de lo que pasa en la Peninsula, á no ser que queramos calificarlos de envidiosos detractores y rivales de nuestras glorias, sino tambien lo que mas es y mas digno de notarse y doloroso, por propios y necios admiradores de todo lo que hay en estran- jeras naciones, cuanto poco avisados de las re- ciedades de aquello que tenemos en casa y que ni siquiera conocen: genios pequeños y raquíticos, ligeros é insubstanciales eruditos; semi-sabidil- los que de las cosas de su patria, con vergüea- za de propios y desprecio de ajenos, solo cono- cen aquellas que en superficiales y novelescas lecturas transparentes han podido beber á la ventura.

Fuerza es, pues, que veamos si nos será po- sible dejar sentadas las cosas en su justo valor, tratando de rehazar los poco bien fundados cargos que en contra de España y de los españo- les se fulminan; para lo cual si gravemente no estamos equivocados, bastará solo poner de ma- nifiesto lo que fuimos un tiempo, á fin de que naturalmente vengamos en conocimiento de si somos ó no acreedores á las violentas diatribas que tanto se nos han prodigado, y al desprecio afectado con que por muchos se nos mira; á fin de que pongamos de manifiesto si ya no todas, á lo menos muchas de las principales causas que á nuestros sucesivos adelantos se han opuesto, graduemos los muchos obstáculos que donde quiera se han levantado, y al venir á pa- rar en el punto en que nos encontramos, pese- mos en imparcial balanza lo que se haya he- cho y lo que se haya podido hacer, lo que se haya ganado y aquello á que se hubiera podido aspirar, por qué extraños acontecimientos ha- yamos sido arrastrados al término fatal hasta ahora, y por último, hasta qué remotos confi- nes, y por qué sencillísimos medios, podamos en lo sucesivo prometernos arribar con felici- dad.

Sin duda está destinada España á pasar por grandes vicisitudes, ora elevándose hasta el Olimpo, despeñándose ora del encumbrado an- tigo puesto que ocupará, hasta sumergirse en la mas profunda abyección y abatimiento. Tipo nuestra infortunada patria de la instabili- dad de las cosas humanas, solo en ella hay de permanente, de sólido, de estable y no pe- recedero el germen de lo bello, de lo grande, de lo rico, de lo glorioso; esta brillante emana- ción de la divinidad, del talento profundo, del genio sublime, unidos al instinto noble que caracterizan el tipo de la Iberia; y el privile- giado terreno sobre todos los del globo, en el cual parece le plugo encerrar á la naturaleza cuanto en la redondez del ancho mundo con- tinúa y vaga mano quiso avara escasamente diseminar: suelo feraz y de fabulosa riqueza, suelo codiciado siempre y teatro por tanto no solo de sangrientas agresiones, sino y tambien de baja envidia, vil encono y de la ignoble calu- nia que amargamente han derramado sobre sus habitantes y poseedores aquellos tal vez que en mayores obligaciones les estaban, aquellos que mas provechosos habian acaso recogido y á la sombra de cuya prosperidad enconadas sus pa- siones, creyeron deber pagar el beneficio inlu- jado que hasta ellos se derramara, procurando con ahínco abatirnos, pisarnos, reducirnos á la nulidad, y que en su titánico orgullo sentian sin embargo su impotencia de llevar á cabo tan des- tructoras maquinaciones.

Diez siglos antes que el arado abriera los hu- mildes cimientos de la dominadora Roma, ya era España el emporio de las artes y del co- mercio, que activo mantenía con ella el opu- lento SALOMON; y si es cierto que los pueblos mas antiguos y de mayor cultura visitaron su- cesivamente la España, ya para comerciar con sus habitantes, ya para sojuzgarla y aprove- charse de las inmensas ventajas que el pais y sus naturales ofrecían, fuera de toda duda quedará que si ya no la primera, de las primeras debió de ser en ilustracion, dado que en tiempo en que mas florecientes estaban la Grecia y Carta- go, era España la nacion mas celebrada, no solo por su riqueza mineral, sino y especialmente por sus artefactos de toda suerte y por sus tegi-

dos, tan buscados asimismo por los romanos, no menos que por su literatura y ciencias, que ne- cesariamente debian de haber florecido ya de mu- cho antes. Las primeras historias que en Euro- pa se hayan escrito, son por ventura las que es- cribieron los cultos habitantes de la Bética; y en adelante estuviesen los conocimientos lite- rarios en España y cuanto fuese el entusiasmo de los españoles por la sabiduria, se echa de ver en aquel GABRIANO, que movido de la fama de Tiro Livio, hizo un viaje á Roma, solo por tener el gusto de conocerle, mientras que LA- CRO LICINIO pagó diez mil escudos de oro por una copia de los comentarios de PLINIO, segun cuenta el sobrino de este: tanto era el aprecio que de ellos se hacia en España, y en tanto gra- do eran tenidos en ella, los que en algun ramo del saber se distinguian.

Cuando los romanos sentaron sus reales en nuestro territorio no solo vieron competir con los suyos aquellos célebres poetas cordobeses á quienes no pudiendo otra cosa, tuvo el buen MARCO TULLIO la envidiosa puerilidad de criticar- les el acento ú sonido pingüe y peregrino, como dice, esto es, un defecto necesario á todos aque- llos que hablan una lengua extraña; con lo cual se puso al nivel de la vieja que echó en cara igual defecto al célebre TEOPRASTO, segun el mismo cuenta en otra parte; sino que tambien hubieron de asombrarse al hallar los famosos poemas TERETANOS, que contaban nada menos que veinte siglos de antigüedad.

Así, pues, en aquellos tan remotos tiempos en que la Italia misma, la Francia, la Alemania, la Inglaterra, la Europa entera se hallaba sumergi- da en la ignorancia mas completa, instruidos los españoles y altamente civilizados por su contac- to inmediato con las naciones orientales mas cul- tas, por su comercio posterior con los Fenicios, se hallaban ya en el caso de escribir historias, te- nian leyes sabias, modulaban poemas, hacian observaciones físicas y astronómicas. De ahí es que á la llegada de los romanos fué facil dar mas vuelo á los propios conocimientos y apren- der y perfeccionar aun con sus propias ciencias todo el caudal de saber de los conquistadores, hasta llegar á aventajar con mucho al pueblo en- tonces mas grande del mundo civilizado en la época de su mayor ilustracion. La multitud de famosos poetas de aquel tiempo, los veinte y siete mas elocuentes oradores, los nueve historia- dores mas célebres, los cuatro filósofos mas in- signes, los tres escritores de astronomia, los cuatro geógrafos, los cinco jurisconsultos y los teólogos, eruditos y mas de sesenta médicos no dejan el menor vestigio de duda acerca del particu- lar.

Las ciencias de la naturaleza, asi como las ar- tes, y consiguientemente el comercio, se ha- llaban por tanto en el estado mas floreciente, y seguian al par los brillantes progresos de su literatura. Al agricultor hacia producir á la tierra el ciento por uno, y sabia conservar el trigo durante el increíble espacio de quinientos años y mas de un siglo el mijo. La provision de Roma de sutillísimo y cándido lino y la de frutos y de materias primeras de las artes, á España estaba encomendada, asi como el de artefactos de toda clase. Por manera que al propio tiempo que prosperaba la marina y se formaban donde quiera numerosas compañías de armadores é intré- pidos navegantes, copiosos almacenes se abaste- cian tambien, y en todas las provincias y en to- das las ciudades se multiplicaban habilísimos la- pidarios, argentarios, grabadores y cinceladores y toda suerte de artistas.

La ilustracion y la cultura peninsular en aquellos tiempos eran superiores sin duda á las del resto de Europa, y con ellas necesariamente las ciencias y las artes, la agricultura, el comercio y la navegacion se hallaban en el mas alto grado de esplendor y de prosperidad. Envuelta sin embargo en atroces y sangrientas guerras desde muy antiguo, fruto necesario de la codici- dada fertilidad y riqueza de su extenso territorio; dotados sus naturales de indomable valor y hé- roico patriotismo; no podia España dejar por tanto de distinguirse y de sobresalir en todo aquello que atañe y concierne al arte y pericia militar. Así es que desde remotísimos tiempos demostraron los españoles singular destreza en la guerra, ya cuando animados del fuego patrio combatian contra las naciones invasoras, que rompiendo la hipócrita máscara, querian arre- batarnos su libertad; ya cuando en su mismo pais ó en los extraños, se comprometian á pelear en favor de pueblos aliados, prestándose en su apo- yo el nunca desmentido ardimiento de sus pechos y el irresistible poder de su jamás cansado brazo. LUCIO MARINCO llama á los españoles nación guerrera, provincia famosa por sus armas y soldados, semillero de los egércitos; y por último y sobre todo, les concede, como ya les habia concedido antes LUCIO FLORO, con el gloriosí- simo timbre de maestros de Anibal en el arte mi- litar.

Faringhea dió un paso atrás, como para ponerse á la defensiva. Djalma continuó con la misma mansedumbre: --No temas nada... ayer te hubiera muerto... de seguro... mas hoy el amor dichoso me hace elemento y justo: me inspiras lástima sin hiel, y te compadezco, porque muy desgraciado debes haber sido cuando tan malo te has hecho. --Yo, Monseñor! dijo el mestizo mas estupefacto. --Mucho has de haber sufrido ó deben haber sido im- placables contigo, pobre criatura, cuando sigues implacable en tu odio y no te desarma una dicha como la mía. Ciertamente hace un momento escuchándote sentia sincera consideracion hacia ti al ver la triste perseverancia de tu encono. --No sé, Monseñor, pero... El mestizo balbuceo no sabia qué responder. --Yanos á ver, ¿qué daño te he hecho yo? --Ninguno, Monseñor! contestó el mestizo. --¿Y por qué odiarme así? ¿por qué quererme mal con tal encarnizamiento? ¿No bastaba el darme el perdido consejo de fingir un amor vergonzoso á esa muchacha que tragiste, y que cansado de su papel miserable, se marchó? --Vuestro amor simulado, repuso Faringhea recordando algo de serenidad, venció la frialdad de... --No digas tal y repuso el principe interrumpiéndole con la misma dulzura, si gozo de esta felicidad que me hace compasivo contigo, que me eleva sobre mi propio, es por- que la señorita de Cardoville sabe ya que ni un momento he cesado de amarla, como debe serlo... con adoracion, con respeto; mas el objeto de tus consejos era alejarla de mí para siempre, y en poco ha estado que lo consi- guieras. --Monseñor... si os debo ese concepto... debéis guar- daros de mí como del mas implacable enemigo...

Escusado sería por tanto que nos esforzase- mos en hacer mención de las hazañas de los Ba- leares, peleando por los cartagineses contra los etruscos, tomando á Girgenti bajo el mando del hijo de ANON, combatiendo contra los greco-si- racusanos en favor de AGATOCLES, ó contra los romanos en el egército de ANIBAL, ni por último en recorrer la senda gloriosa tan profusamente trillada en aquellos lejanos tiempos por la Es- paña.

Aquella nacion que sin haberse mantenido de concierto, y desunidas sus fuerzas, pudo sin embargo resistir con gloria durante el espacio de dos siglos á la República Romana, de seguro que unida y de consuno jamás hubiera venido á ser presa de los hijos de Tiro y de la Grecia, de Ro- ma ó de Cartago, antes bien, con el grave peso de sus armas y de su pericia militar, hubiera oprí- mido y conquistado al orgulloso pueblo, que por dos veces se viera ya con espanto á punto de caer bajo los golpes de los españoles, cuando ANIBAL derrotó sus egércitos en las cuatro batallas con- secutivas del Tesino, de Trebbia, del Lago de Perugia y de Canas, y después cuando la surte- te contraria hubo de retardar á aquel general el refuerzo español que ASDRUBAL conducía; socorro que si llega á tiempo, segun FLORO, los roma- nos vieran irremediablemente su última ruina. Ningun pueblo entró jamás en España por la fuerza de las armas, sino en virtud de alianza, periódicamente rotas después. La vez primera que se introdujeron los romanos en la peninsula, no fué á fuer de conquistadores y por la punta de sus armas, sino pidiendo con ahínco el socorro español contra los de Cartago, y afectando en- trar en los intereses de España. Sabida es la hé- roica lucha que sostuvo contra Roma, lucha en que el primer pueblo del mundo, además de su perfidia, empleó mas años para sojuzgarla que semanas le costó la conquista de las Galias; per- diendo en ella grandes generales y egércitos en- teros, con deshonra siempre, y con grave peli- gro á veces de la conservacion del imperio, segun confiesa VELEVO PATERULO.

Y si de la pericia queremos elevarnos á las antiguas virtudes militares que podríamos de- cir que no sea de todo punto conocido? No hu- biera sucumbido JULIO CESAR al puñal asesino, sino se hubiese desprendido de la guardia espa- ñola y sustituidola con la romana: ejemplo duro que enseñó á AUGUSTO, y después de él á otros emperadores, á confiar exclusivamente su defen- sa á los soldados calaguritanos. Roma acostum- braba no solo á poner las tropas españolas en vanguardia, sino y tambien á dar el mando de sus egércitos á guerreros españoles, y el primer extranjero á quien se concedieron los honores del triunfo, fué el gaditano BALBO; mientras que español era tambien el guerrero que por mas veces se vió coronado entre todos los guerreros romanos; el valeroso CAYO FABIANO EVANDRO, signifero de la legion XIII, llamada la Rapaz, quien obtuvo veinte y nueve coronas, diez mu- rales, premio del primero que subía las enemí- gas murallas, diez y ocho civicas ó castrenses, galardón del que en la batalla salvaba la vida á un ciudadano romano, y una rostrata, glorio- so distintivo de aquel que en el abordaje habia sido el primero á entrar en la nave enemiga.

GACETILLA DE LA CORTE.

La sociedad económica matritense parece que se ocupa con asiduidad de la reforma de sus estatutos, en todo aquello que la experiencia lo aconseja como útil y conveniente al objeto y adelantos de la misma. Una de las determinaciones que se concederá los socios en virtud de beneficios directos á inmediatos hechos á la corporacion... Esta medida nos parece oportuna y prudente, pues si la estension de las cargas que las sociedades llevan consigo naturalmente ha de ser un premio concedido al relevante mérito, preciso es que este mérito se acredite de un modo positivo.

Ya que de sociedades hablamos, ocaesion es esta oportuna de manifestar otra idea análoga á la que dejamos espuesta, y sobre lo que hemos oido varias veces sentidas quejas de celosos individuos de diferentes corporaciones científicas, literarias y artísticas de esta corte. Hablamos de las sociedades, inocente si se quiere, que se comete en algunas sociedades en la cuestion de lo que se llama cartas de socios de mérito. Cualquiera que tenga un mediano conocimiento de las sociedades de Madrid, hebreá notado el excesivo número de estos individuos que existen en muchas de ellas, lo cual, como es consiguiente, desvirtúa la institución de esta clase de socios, en los que debe referirse, por decirlo así, el lustre, el esplendor y la gloria de las referidas corporaciones. El favor, la amistad, ó una mal entendida indulgencia hacen que la distincion que en si envuelve el nombre de socio de mérito se conceda generosa y ampliamente, si no á cualquiera que lo pretende, al menos á todo el que cuenta siquiera con un mediano talento.

Con el objeto de evitar los abusos que en la espedicion ambulante de impresos pudieran cometerse, se ha espedido por el gobierno político de esta provincia una orden en la que se previene á los espedidores referidos que lleven consigo licencia por escrito dada por los alcaldes constitucionales para ejercer su oficio, con arreglo al art. 7.º de la ley de imprentas; que dichos espedidores no puedan pregonar mas título que el verdadero.

--No temas nada, repito... no tengo yo derecho de culparte... En el delirio del pesar te he escuchado... he seguido tus consejos... y no he sido tu víctima, sino tu cómplice... Pero, confésalo, al verme sometido á tí, abatido, desesperado, ¿no se te hacia cruel aconsejarme lo que podia serme mas ó menos funesto? --Mi ardiente celo me habrá engañado, Monseñor. --Quiero creerlo... Pero sin embargo, hoy... ¿Todavía malos consejos? Has sido despiadado con mi felicidad, como lo fuiste con mi desgracia... estas delicias amorosas que me ves sumergido solo te inspiran un deseo... el de cambiar esta locura en desesperacion. --Yo, Monseñor? --Si, tú; has creído que siguiendo tus consejos, me perderia, me deshonraria para siempre á los ojos de la señorita Cardoville... Escucha, di: ¿qué significa ese odio encarnizado? dime, ¿qué te he hecho yo? --Monseñor, me juzgas mal, y yo... --Escuchame, no quiero que seas malvado ni traidor; quiero que te hagas hombre de bien... En nuestro pais se fascinan las serpientes mas peligrosas, se aprisionan los tigres... Pues bien, quiero domesticarte á fuerza de dulzura, á tí que tienes un espíritu para que te sirva de guia y un corazón para amar... este dia me proporciona una felicidad celestial, y tú bendecirás este día... ¿Qué puedo hacer por tí? ¿qué quieres? ¿por qué me odias? ¿Quieres mas que oro?... quieres tener un amigo, cuya tierna amistad te consuele, y que haciéndote olvidar las desgracias que te han hecho mal, te conviertan en bueno?... Yo, aun- que hijo de un rey, quisiera que sea tu amigo? Lo seré, si... á pesar del mal... en virtud del mal que me has hecho... será para tí un amigo sincero, feliz al decirme á mí propio: el dia en que el ángel me dijo que me amaba, fue muy grande mi dicha; por la mañana tenia un enemigo implacable, y á la tarde su odio se habia convertido en amistad... Si, cree me Faringhea, la desgracia hace á los

Tiempo esta materia, una de las que con gusto verá todo el mundo al gabinete prescindir de las condiciones de la legalidad para el beneficio general que se reporta.

En otro artículo provoca al gobierno á que desmista los cargos que se le hacen en la carta de Roma tomada de la Esperanza que insertamos en nuestro número de ayer.

Lamútese el Herald de la conducta que observan en los momentos actuales los periódicos progresistas, conducta que no es conveniente, ni política, ni racional siquiera, pues se ende- rezá á exagerar los peligros, difundir la alarma y envalecentar á los comunes enemigos. Pre- guntá al Espectador que de donde saca que el gobierno favorezca la boda con D. Carlos, sa- biendo sus compromisos en contra, y habiendo visto al pie del parte de la prision de Cabrera, indicada la opinion del gabinete sobre las inten- tonas que pudieran fraguarse. Concluye nues- tro colega rogando al partido progresista que sea mas prudente.

Examinando el Gloto la cuestion de si ha lle- gado el momento de verificar el matrimonio de S. M. piensa que este puede tener tres objetos: 1.º Asegurar la sucesion directa á la corona quebrantando así las esperanzas que deben ne- cesariamente alimentarse despues de una guerra civil. 2.º Dar al trono y al gobierno un nuevo apoyo, ligando á su suerte la de un elevado personaje interesado mas que nadie en su esta- bilidad y su brillo. 3.º Proporcionarse en Euro- pa alianzas eficaces que contribuyan tambien á la consolidacion del gobierno constitucional.

Nuestro colega cree que la ocasion oportuna será cuando puedan realizarse algunas de estas condiciones, y como todos los candidatos conoci- dos hoy ofrecen inconvenientes, no urge el es- coger, por mas que mientras este asunto se di- lata conserven esperanzas los partidos á que el gobierno debe saber refrenar.

El Espectador extraña que no haya dispuesto el gobierno prestar juramento á la Constitu- cion de 1845, á la cual de paso acusa de proble- mática y de introducida por sorpresa, sintiendo que el gobierno acostumbre á los pue- blos al perjurio, pues existiendo de derecho la nueva Constitucion, tambien está vigente el ju- ramento prestado á la Constitucion de 37.

El Clamor Público asegura que en los últi- mos diez y ocho meses no ha habido mas revo- luciones que las hechas por el partido moderado, pues ha consumado tres: contra la coalicion, contra la Constitucion del Estado y contra la imprenta. Luego añade que su partido no necesita de conspirar, pues el poder se le viene á las manos.

En otro artículo, hablando del gobierno de los moderados, dice que este se simboliza en las palabras arbitrariedad, injusticia é imprevisión, y acumula una multitud de cargos contra los hombres que ejercen el poder.

El Eco recomienda á sus lectores los artícu- los de la Esperanza sobre devolucion de bienes del clero en que acusa de despojo la venta de aquellos bienes y deja traslucir las intenciones del bando carlista si se apoderara del mando.

El Castellano, dirigiéndose al clero español, hace un cumplido elogio de las virtudes de sus miembros, haciéndole la justicia de creerle, al par que muy católico, muy amante de su patria, y que si bien es justo que desee ver restauradas sus pérdidas, no consentirá que la España se so- meta á los intereses y política de Roma de una manera baja é indecorosa.

Extraña la Posdata la lógica de los progresis- tas, que ha pocos dias daban por hecho la boda con el de Trápani, y ahora dicen otro tanto del hijo de D. Carlos, sin mas fundamento para lo uno que para lo otro.

Al mismo tiempo increpa á aquel partido por sus alarmantes nuevas de reaccion y de guerra que dan armas á los contrarios.

Rechaza la Esperanza el argumento de la di- versidad y choque de principios que hacen im- posible la boda de nuestra Reina con el hijo de D. Carlos, diciendo que las formas influyen po- co en la felicidad de los pueblos, lo que solo un escaso número de personas se interesan en los negocios públicos, y que la mayoría no mas an- hela sosiego.

Para principios del mes de agosto próximo deberán estar concluidas por el ayuntamiento las listas de los ciudadanos electores y elegibles para concejales en esta corte, segun lo dispone una orden del ministerio de la Gobernacion, comunicada recientemente al jefe político de esta provincia.

El provincial de Segovia, que ha mas de un año guarnece á Pontevedra, pasa á Ormaiztegui, trasladándole el de Coruña que está en aquella ciudad.

El general Serrano se halla en la actualidad en Monilla, hospedado en casa de la señora marquesa de Tres Palacios, hermana del infortunado general Leon.

que han sido grandes, muy grandes, por mas que tengais la generosidad de olvidarlo; mas esa orgullosa dama ha padecido tambien... --Eso crees? dijo Djalma. --Seguramente. Figúrate lo que debió sentir al veros en el teatro con otra muger. Por poco que os amara debió resentirse cruelmente su amor propio, y si os queria con pasión, el golpe sería terrible. Cansada ya de sufrir se viene á vos... --De todos modos, ¿estás seguro de que ha padecido... mucho y no te da lástima? dijo Djalma con voz sorda, mas con acento dulce todavia. --Antes de compadecer á los demas, pienso en vuestras penas... Y me interesa demasiado para que me quede lástima para otros... añadió hipócritamente Faringhea, porque la influencia de Rodin habia ya modificado al Fan- segar. --Es particular, dijo Djalma hablando consigo mismo y dirigiendo al mestizo otra mirada mas fija por bondadosa. --¿Qué es particular, Monseñor? --Nada. Pero dime, ya que tus consejos produjeron tan buen efecto en lo pasado, ¿qué opinas del porvenir? --Del porvenir, Monseñor? --Sí, dentro de una hora... voy á ver á la señorita de Cardoville. --Asíno grave es, Monseñor... el porvenir depende de esta primera entrevista. --Eso pensaba yo... --Cree me, señor; las mugeres nunca se apasionan si- no por el hombre osado que les ahorra el apuro de una negativa. --Específame mas claro. --Desprecian al amante cobarde, lánguido, que pide con voz humilde lo que debe arrebatarse. --Sí, hoy veo á la señorita de Cardoville por vez primera...

ro del impreso, y ninguno desde el toque de las ora- ciones hasta el amanecer del dia siguiente, á no ser las Gacetas extraordinarias del gobierno, ó los anuncios de las autoridades superiores de las provincias, debiendo pagar los contraventores la multa de 60 rs. ó sufrir una semana de arresto.

Tambien se prohibe por ahora pregonar impreso alguno que tenga roce con la política, á escepcion de las Gacetas y anuncios referidos. Los contraventores sufrirán la pena á que se hayan hecho acreedores, segun la gravedad del exceso y sus consecuencias; cuidando del cumplimiento y ejecución de esta orden los señores alcaldes constitucio- nales, los comisarios, celadores y agentes de proteccion y seguridad pública.

Afirma un periódico progresista no ser exacta la noticia que circuló dias pasados de que el Sermo. Se- ñor Infante D. Francisco de Paula hubiera tomado un palco en la funcion celebrada en favor de los presos por cau- sas políticas, dando por él un billete de 4,000 rs.

Se dice que han entrado ayer en Madrid dos correos extraordinarios, uno de Andalucía y otro de Cata- luña, ignorándose todavia las noticias de que hayan sido portadores.

Por fin parece que ha salido para Barcelona el señor Martinez de la Rosa.

Esta noche se celebrarán solemnes exequias por el alma de la señora duquesa viuda de Alagon en la parroquia de S. Luis.

Por el comisario del distrito del Barquillo han sido entregados en la depositaria de la junta de Beneficencia treinta y seis rs., producto de billetes de toras aprehendidos á revendedores.

El Excmo. ayuntamiento ha dispuesto se practique una visita general en las habitaciones de los aguad- uores, con el fin de evitar que en cada cuarto se reúnan á vivir mas de los que buenamente permita la capacidad del local sin perjuicio de la salud pública. Esta medida no puede menos de merecer nuestros elogios.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Viernes 20 de junio.

S. Silberio P. y M. Ademas hace mención la Iglesia de S. Gohano, mártir, Santa Alaberga, virgen, S. Basno, obis- po, Santa Práxedes virgen.

La misa y oficio que se reza hoy son en honor de San Pio V (que fue el día 3 de mayo), con rito doble y orna- mento blanco.

BOLSA.

Como debia esperarse, se supo hoy que á consecuencia de la enorme baja que en los dias pasados experimentaron los precios de los efectos públicos en la Bolsa de Madrid, nuestros fondos habian tambien bajado en Paris conside- rablemente. Esta circunstancia, unida á las noticias que circularon como positivas de que varias casas del extranjero habian anulado las órdenes para comprar que tenían dadas á sus agentes ó comisionados, confundieron la persuasion de que los precios abrirían ayer en baja y sufrirían en el dia un descenso considerable. Ya indicamos ayer que ademas de haber llegado una partida de dinero, importante ocho millones de reales que se habian depositado en el banco español de San Fernan- do, se aguardaba otra de cinco millones y medio, la que ha llegado efectivamente y ha sido entregada en la caja del de Isabel II. Biese que estas remesas proceden de la casa de Rothschild de Paris, y que vienen consignadas á varios bolsistas de los de primer orden, aunque otros aseguran venir destinados solamente á D. José Salamanca. Estas noticias sin duda han producido el que ayer se hayan sostenido los precios casi al nivel de los del dia anterior. Las operaciones sin embargo no han sido muy ani- madas; pues del 5 por 100 se han hecho solamente como unos 50 millones de reales, habiendo cerrado á los precios de 51 7/8 al contado y 52 1/2 á 3/8 á 60 dias. De los cinco se han hecho muy pocas operaciones á 21 7/8 á 60 dias y á 21 al contado á que cerraron. La deuda sin interés se hizo á 7 por 100 á 60 dias.

CAMBIOS.

Londres á 90 dias 58 1/4 d. Granada . . . 1 1/2 d. Parisid. . . 16 lib. 15 s. pap. Málaga . . . 1 1/2 d. Alicante . . . 1/2 d. Santander . . . 1/2 d. Barcelona . . . 1 d. Santiago . . . 1/2 d. Bilbao . . . 1/2 d. Sevilla . . . 1/2 d. pap. Cádiz . . . 1 1/4 d. Valencia . . . 3/4 d. Coruña . . . 1 d. Zaragoza . . . 7/8 d.

DESCUENTO DE LETRAS á 6 por 100 al año.

BOLSAS ESTRANJERAS.

LONDRES 11 DE JUNIO DE 1845. Paris 15 DE JUNIO DE 1845. Activa 5 p. 0/0 c. 8 e. 28 3/4 Activa 5 p. 0/0 con 16 c. Pasiva. Id. pasiva. 7 1/2 Diferida Id. diferida 5/4 d. 5 por 100 41 1/8 3 por 100 41

TEATROS.

EN EL DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche. Funcion 39 de abon o 1.º Sinfonia. 2.º El aplaudido drama en cuatro actos y en verso, original de los señores Asquerino y Larrañaga, titu- lado Felipe el hermoso. 3.º Intermedio de baile nacional. 4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

EN EL DEL CIRCO.

Funcion para el viernes 20. 1.º El ramillete y la carta, comedia en dos actos. 2.º Divertimiento de baile.

Editor responsable,

El Licenciado Don Tomás ARAUS.

MADRID: 1845.

Imprenta de la SOCIEDAD DE OPERARIOS, en las prensas mecánicas de D. Antonio Mateis.

hombres malvados; la felicidad los hace buenos; sé feliz... En este momento se oyeron las horas. El príncipe se estremeció; era la hora de acudir á la cita de Adriana. La encantadora figura de Djalma, mas hermosa aun con la dulce é inefable expresion de que se habia animado al hablar al mestizo, apareció iluminado por un rayo de luz divina. Acercándose á Faringhea, le tendió la mano con una es- presion llena de mansedumbre y de gracia, diciéndole: --Tu mano... El mestizo con la frente bañada de un sudor frio, con las facciones pálidas, alteradas, casi descompuestas, ti- tubó un instante; luego dominado y vencido, fascinado, alargó al príncipe su mano temblorosa; este la estrechó y le dijo á estilo de su pais: --Pones lealmente tu mano en la mano de un amigo leal... Esta mano estará abierta siempre para tí... Adios, Faringhea... Ahora me juzgo mas digno de arrodillarme en presencia del ángel. Y Djalma salió para marchar á casa de Adriana. A pesa r de su ferocidad, á pesar de su odio despiadado á la especie humana, el sombrío secretario de Bohwanja, trasformato por las nobles y clementes palabras de Djalma, se dijo á sí propio con temor: --He tocado su mano... ya su persona es sagrada pa- ra mí... Pasado un momento de silencio, cuando ya hubo sin duda lugar á la reflexion, exclamó: --Sí, pero no es sagrada para el que, segun me han contestado esta noche, debe aguardarle á la puerta de esta casa... Diciendo esto corrió el mestizo á una habitacion inme- diata, que daba á la calle, levantó un pico de la cortina y dijo con ansiedad: --Su coche sale... el hombre se acerca... Maldición! el coche ha marchado... nada veo ya...